
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 93

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuacion) — EL EVANGELIO; por Anibal Vallechondo — EL DESERTO, Traducido del Francés, por Era Pierre Pitois — LA SESION DEL VIERNES 4 DE ABRIL, por ... — SECCION POÉTICA: *Ni amor, ni odio*, por Javier Freire — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POA

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS
POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuacion)

VI.

Los Fenicios

El lujo de las c6rtes orientales, frecuentes luchas para la posesion de una costa 6 de un puerto, la fundacion de grandes ciudades en medio de los desiertos, nos hacen entrever que un comercio activo y regular mantenia ese lujo, provocaba esas rivalidades, suscitaba esos establecimientos. El tr6fico inmenso que ponía en relacion las naciones las mas lejanas que confundía sus riquezas, estaba casi enteramente entregado á un pueblo industrioso y navegante, cuya inteligente actividad no ha sido nunca sobrepujada en ninguna 6poca ni bajo ningun clima.

Esa parte de la costa de Siria que se extiende desde Tiro hasta

Arado y que no pasa de ocho á diez leguas de ancho por cincuenta de largo, vió nacer y prosperar á las mas ricas y las mas activas ciudades del mundo antiguo. Ciertas tribus, rechazadas por invasiones sobre esa estrecha lengua de tierra, fundaron en ella desde la mas remota antigüedad la ciudad de Sidon, llamada por Moisés la hija primogénita de Canaan. Las colonias de Sidon cubrieron muy pronto esa playa con ciudades florecientes, rivales de su madre patria: fueron Arado, Antarado, Trípolis, Berrito, y por último la reina de las ciudades fenicias, la soberbia Tiro. Ciudades menos importantes fueron llenando poco á poco los intervalos que quedaban desocupados, y llegó una época en que esa costa presentaba como el aspecto de un inmenso puerto repleto de todas las riquezas del mundo.

La constitucion interna de esas ciudades presentaba una mezcla del gobierno aristocrático y del gobierno real. La lista de los reyes de Tiro nos ha sido conservada desde Hiram, contemporáneo de David, hasta el sitio de la ciudad por Nabucodonosor (1) pero esos reyes eran limitados en su poder por una rica aristocracia de mercaderes, que era representada por magistrados casi iguales á los reyes. La comunidad de origen, de culto y de intereses unia esas ciudades en una especie de federación, bajo la autoridad de las mas poderosas entre ellas, y muy pronto de Tiro, cuando esta quedó sin rival. Habia además entre los fenicios una casta sacerdotal, que parece no haber carecido de influencia. Sífoco, uno de los grandes sacerdotes, era el suegro del rey Pigmalion.

La religion de esos pueblos unia á todas las supersticiones del Oriente, al culto de Baal y de Astarté, que representán la accion poderosa del sol y la fecundidad de la tierra, el culto de los Cabirios, géntios de la navegacion, del comercio y de la industria; y el culto del Hércules Tirio, quien, bajo el nombre de Melcart, reúne, en la maravillosa leyenda de sus trabajos, todas las grandes conquistas del comercio fenicio (2).

Las colonias fenicias han sido fundadas pacíficamente en las comarcas mas lejanas, simples factorías que el tiempo y la necesidad transformaban en ciudades y mas tarde en Estados independientes. La isla de Chipre se volvió una de las provincias de la Fenicia, y Citio fué el establecimiento principal. La costa de Africa, de Este á Oeste,

fué sembrada de sus colonias. El Hércules Tirio funda Hecatómpylos en Africa, Gades en España, y vuelve por Galia, Sicilia y Cerdeña. Estas dos islas no eran para los Fenicios mas que estaciones; recibían esponderse, acercándose demasiado á colonias griegas, á una guerra que no habrían podido sostener. Sus verdaderas colonias lejanas eran Cartago y la costa Meridional de España. Les fué imposible fundar una colonia en Egipto, pero se les concedió un barrio de Menfis. Tarteso parece haber designado para ellos todas sus colonias occidentales, Gades, Carteia, Málaga é Hispalis. Si cree á Estrabon habrían cubierto de factorías al Africa occidental. Un pasaje de Herodoto, donde dice, que el estaño y el sucino (ámbar amarillo) eran introducidos en Grecia de la estremidad occidental de Europa, parecería indicar que los Fenicios penetraron hasta la embocadura del Vístula. Si las flotas Tirias recorrieron de ese modo, del mar Báltico á Ceylan, todo nuestro hemisferio, hay que reconocer que la navegacion no podia ser inaugurada con mayor grandeza.

¿Qué comercio ocupaba esas flotas inmensas y siempre activas? Ellas iban á España á buscar la plata que los colonos fenicios hacían sacar de las minas cavadas por los habitantes é iban á cambiar esa plata por el oro de la Arabia Feliz. El comercio de cambio ha sido por doquier la fuente fecunda de las riquezas fenicias. Los puntos de estadía de esas flotas eran también factorías: Cartago, Utiaca, Leptis, en Africa, Panormo y Eryx en Sicilia. Los mares orientales les eran abiertos por los puertos de Elath y Asiongaber, que los Fenicios compartieron con los Hebreos.

Costeaban la Arabia, la Etiopia, y llegaban hasta la India; traían de esos viajes lejanos, marfil, especies, ébano, monos y pavos reales. Sin duda alguna esos atrevidos navegantes han debido hacer mas de un descubrimiento que ha permanecido oculto, sea por la pérdida de sus anales, sea por su silencio interesado. Fueron los primeros en arribar á Tasos, y explotaron con arte y provecho sus minas de oro. El testimonio de Heródoto les atribuye por último el primer viaje marítimo que haya sido realizado al rededor del Africa; habrían partido del fondo del Golfo Pérsico y volvieron á Egipto por el Mediterráneo despues de tres años de una navegacion interumpida con frecuencia; hasta ahora ninguna objecion seria les ha quitado esa gloria.

Su comercio de tierra era mantenido en Oriente por numerosas caravanas escoltadas á precio de oro por tribus Madianitas é Idumeas. El paso frecuente de esas caravanas designó el sitio donde se elevaron Balbek y Palmira (3), como dos puertos en medio de un ancho mar. Las fábricas fenicias mantenian sobre todo ese comercio que difundia de Capadocia á Babilonia los admirables productos del arte Tirio. El vidrio, objeto de gran lujo en esa época, tejidos de lana teñidos con un arte que nunca ha sido igualado (4), trabajos maravillosos de marfil, juguetes, adornos de mujeres, en una palabra todos los productos de una industria ingeniosa y brillante, eran vendidos á peso de oro por las caravanas fenicias á esos pueblos orientales que en toda época unieron un amor insaciable de lujo á la ignorancia y á la pereza. Los Hebreos compraban á los Fenicios su madera de construccion y adornos de mujeres, y la Fenicia se alimentaba con los trigos de la Palestina. El Egipto vendia á los Fenicios admirables bordados de algodón y recibia dos veces por año, los vinos de Fenicia y del Archipiélago. Damasco entregaba á los Fenicios el mejor vino de Asia, el de Alep, y una lana de una finura maravillosa, inestimable para las tinturerías tirias.

Por último Babilonia, que era el término del comercio Fenicio por ese lado, lo enriquecia con sus exigencias de toda clase, tales como las producen la civilizacion mas avanzada y el lujo mas suntuoso. En el Norte la Capadocia y la Armenia vendian á los Fenicios para todas las naciones del mundo, caballos, mulos y esclavos que enriquecian á sus compradores.

La rápida mirada que hemos arrojado sobre el comercio de Fenicia, no dice cómo esas ciudades se han hecho las mas florecientes de la antigüedad. Representétese al mundo antiguo privado de esos atrevidos navegantes y se verá qué papel importante hicieron entre los pueblos. De un lado inmensos recursos, del otro grandes necesidades; en Occidente las minas de España, en Oriente el lujo asiático; falta de vinos en Egipto y en Alep vinos esquisitos; en una palabra, las playas del Mediterráneo sembradas por decirlo así con géneros que tienen necesidad del cambio y esperan el mercader: ese mercader ha sido todo un pueblo, que no tuvo otro destino que el de servir de intermediario á todos los demas, y amontonar riquezas pro-

veyendo á sus necesidades. Pero se adivina fácilmente los desórdenes y la corrupcion que ha debido producir el amontonamiento de riquezas prodigiosas en algunas grandes ciudades. Esas ciudades populosas, donde casas de seis ó siete pisos reunian en un espacio estrecho negociantes y marinos de todas las naciones, donde numerosos viajeros llevaban las costumbres mas diversas y las mas variadas supersticiones, se habian convertido en el punto de reunion de todos los vicios y de todas las miserias de la antigüedad.

Apesar de un culto cruel (5) que parecia inconmovible, apesar de la celosa discrecion que los Fenicios guardaban para con los extranjeros respecto á la estension de su comercio, puede decirse que esa muchedumbre codiciosa de ganancia y errante sin cesar por el mundo antiguo, no tenia ni patria ni religion (6).

Por otra parte esa riqueza y ese esplendor podian caer de un solo golpe. La Fenicia no ha sido nunca una potencia militar. Su marina tan antigua como el arte de navegar, no pudo sostener el primer choque de la marina naciente de Atenas. Los Fenicios no habian abarcado y retenido tantos paises lejanos sino á fuerza de sabiduría y de perseverancia, y evitaban cuidadosamente toda ocasion de guerra. Pero la guerra podia venir á buscarlos y á batirlos al primer encuentro. La debilidad de los grandes Estados mercantiles, cuyas numerosas colonias parecen llevar lejos su poderío, es la de poder ser heridos en el corazon y destruidos en un dia. Tiro fué tomada por Nabucodonosor en 572, y en 538 la Fenicia entera caia en poder de Ciro.

La facilidad creciente de las relaciones comerciales, la abertura de caminos mas seguros al traves de paises mejor gobernados, rebajaron poco á poco, tanto como la conquista, á ese pueblo valiente, que solo habia tenido por tan largo tiempo en sus manos el comercio del mundo antiguo, y que habia hecho tanto en pró de la civilizacion. Sin embargo la Fenicia no sucumbe sino dejando una heredera de su poder y de su espíritu aventurero. Cartágo va á lanzar á su vez numerosas flotas sobre la costa de España y de Africa. Cubrirá el Mediterráneo con sus factorías, y envolverá al mundo antiguo en su comercio. Pero, mas audaz que su madre patria, apoyará su tráfico con las armas, y, esperándolo todo de la guerra, se atreverá á disputar á Roma la Sicilia, la España y la misma Italia.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

(1) Reyes de Tiro: Abibal, Hiram (1040 — 976 antes de J. C.) que era aliado de Salomon, quien recompensó mal sus grandes servicios por coadyuvarle en la construcción del templo de Jerusalem; «pero no por esto se enemistaron, antes bien se escribían con frecuencia, y se enviaban enigmas, imponiéndose multas que debía pagar el que no acertase á descifrarlos.» (Cantú), — Belezar, Abdastro, Astarte, Aserim y Feles, Ethaal I, Badezor, Pigmalion padre de Elisa ó Dido fundadora de Cartago y Ethaal II, bajo cuyo reinado cayó Tiro (572) en poder de los babilonios. — Véase sobre esta gran ciudad lo dicho en la parte VI de la lección XVI de nuestros *prolegómenos* y el apéndice IX del presente libro. Las ciudades fenicias, pues, dice el historiador que acabamos de citar (*Hisoria Universal* traducción de N. Fernandez Cuesta, libro II capítulo XXVI) «no estaban reunidas todas en un solo Estado, sino á la manera de las repúblicas italianas de la edad media, cada ciudad con su territorio tenia un régimen distinto, con reyes ó gefes propios, estando confederadas en la paz por la comunidad de intereses y por el culto de Melcarte, y en las necesidades por el peligro. Como suele suceder en países comerciales, la autoridad de los gefes estaba moderada por otros funcionarios, que en las asambleas tenían igual categoría; y de acuerdo unos y otros espedian embajadas. Alguna vez las ciudades principales celebraban dieta general en Tripoli, donde el rey, con el Sanedrin, deliberaban acerca de lo que á todos convenia.»

(2) La leyenda de Melcarte tiene tanta analogía con la del Heracles (Hércules) griego, que muchos mitólogos suponen sea la misma, y como esta simboliza, segun unos el paso del sol al través de zodiaco, segun otros los primeros trabajos de los autóctonas para reducir la naturaleza del suelo patrio á sus necesidades. Por lo demas Melcarte no era la divinidad principal de los fenicios que, segun se desprende de varios pasages de la Biblia, parece haber sido Baal; la etimología (*melek*, rey, y *Kartha* ciudad) viene en apoyo de los que opinan que Melcarte fué algun rey divinizado.

(3) *Palmira*, traducción del nombre hebreo *Tadmor* (ciudad de las palmeras) fundada por Salomon; célebres sus minas — de la época romana. — que inspiraron á Volney un libro famoso.

(4) Háse puesto en duda si los antiguos conocieron ó no el vidrio, pero el hallazgo de redomas y otros objetos hecho en Pompeya, quita, resuelve afirmativamente el problema. — En cuanto al arte de teñir los paños, peculiar de los fenicios y fuente para ellos de inmensas riquezas, advierte Cantú (en las aclaraciones al libro 2.º de la obra citada) que «la palabra *púrpura* no envuelve la idea de un color único, sino de un género particular de tinte, para el cual se servían los Fenicios de colores animales, es decir del licor de ciertas conchas y que difería de otra especie de tinte, el vegetal, para el cual no empleaban mas que plantas, *colores herbáceos*. En la primera clase se comprendían una infini-

dad de colores, pues que además de la púrpura ordinaria, que era la roja, había la blanca, la negra y de casi todos los otros matices.»

(5) Véase lo que se ha dicho en la 2.^a parte de la lección XI de los *Prolegómenos*, tratándose de la religión cartaginesa que es identificada con la fenicia.

(6) Eran sin embargo los fenicios muy apagados á sus dioses y Herodoto (libro III, capítulo XIX) nos da un ejemplo plausible de su patriotismo, habiéndose atrevido á rehusarse á cumplir la orden de Cambises de atacar á Cartago, colonia fenicia, la que pudo así librarse de la dominación de los Persas. — Ya hemos dicho (lección 1.^a de los *Prolegómenos*) que el fenicio Sanchiathon, escribió la historia de su patria de la que no nos quedan desgraciadamente sino algunos fragmentos. — Al tratar de la América antecolombiana nos ocuparemos de la opinión que pone á los fenicios en el número de sus pobladores.

El Evangelio

Hay libros que halagan las pasiones corrompiendo el espíritu de los pueblos, y libros de sana filosofía que las combaten en todo tiempo y espacio regenerándolos dulcemente.

Hay libros que su estilo elevado y sus pensamientos profundos solo están al alcance de unos pocos sabios y eruditos, mientras que hay otros que, á la vez de ser por las preclaras inteligencias leídos y estudiados, son inteligibles á los rústicos y humildes.

Hay libros, en fin, que tienen sumo interés y razón de ser en un período dado en la vida de los pueblos, mientras que hay otros que tienen idéntico interés en todos los siglos y edades, que son como el astro *Rey* que día por día deja sentir á los seres todos de la creación su benéfica influencia.

Mas, entre los libros conocidos y legados á la humanidad hay uno que sobre todos admiramos; este es el libro sagrado que selló en la cúspide del Calvario el Mártir del Gólgota con su sangre: este es el libro llamado por muchos millones de hombres el *Evangelio*.

El *Evangelio* es, sin duda, el libro que legó á la humanidad; él regeneró al mundo moral; él operó con su influencia misteriosa una evolución portentosa en las costumbres de los pueblos; él profetizó los altos problemas que hoy agitan el adormecido espíritu de Europa; él, en fin, fué en verdad *la luz del mundo* y *la sal de la tierra*.

El *Evangelio* habla al entendimiento, y el entendimiento siguiendo

la luz inefable que derrama su filosofía, se persuade de la verdad íntima y moral que entraña; *yo soy el camino, la verdad y la vida; quien me sigue á mí no anda en tinieblas.*

El Evangelio habla tambien al corazon del hombre y de los pueblos, y el corazon sujeto siempre á las impresiones de los hechos se cautiva con tan dulces y bellos ejemplos: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon y hallarán descanso y solaz vuestras almas. Mi yugo es suave y mi carga ligera.* Recojed el espíritu y vuestro corazon sentirá toda la vida que el Evangelio entraña.

Si alguna vez en la vida ois vituperar el Evangelio entre las masas, será, sin duda, por que en estos países de luz y flores no faltan nuevos corifeos de Judas, que por vil moneda venden de nuevo la *causa del justo*, blasfemando de la virtud y vituperando la gloria del Evangelio, prostituyendo con formas ridículas y conceptos bajos la belleza íntima que irradia su verdad; será por que Pedro lo niega con su lujo estrepitoso, y los demás Apóstoles cobardemente huyen del Calvario periodístico.

No basta, Sres. Sacerdotes redactores del *Mensajero del Pueblo*, decir: *Si yo os digo la verdad, ¿porqué no me creéis?* es necesario digais á la prensa, á esa prensa libre: *Si hablamos mal del Evangelio, mostrad en qué.*

El Evangelio es menospreciado en América; unos lo desconocen y otros lo ignoran por completo, y esa ignorancia supone vuestra nulidad; *que vean los hombres vuestras buenas obras, que brille vuestra inteligencia y será glorificado el Evangelio: si el espíritu de Dios está con vosotros hasta la consumacion de los siglos, ¿porqué vosotros no estais con el espíritu de los pueblos? por qué huís de la discusion?*

Id y enseñad á todas las gentes, por que el Evangelio es necesario á todas las gentes, el Evangelio *es la verdad y el camino* y todos necesitamos sin distincion de razas, sexos y condiciones, *de la verdad y del camino* para bien vivir.

El Evangelio puede ó no puede labrar la felicidad de los pueblos: si puede labrar la felicidad, si puede ser la luz del ciego, el habla del mudo, la mano del tullido, el movimiento del paralítico, el milagro y el portento de los pueblos: ¿por qué sois tan cobardes, despues de llamarnos infalibilistas, para presenciaros ante el público y lan-

zaros en discusiones razonadas, comprometiendo así con vuestra tibieza y poquedad nada menos que toda la gloria del Evangelio?

Nosotros, aunque nos creais espíritus disolventes, amamos y lo amamos de corazón al Evangelio, y por el triunfo del Evangelio pondremos en práctica algunos consejos que nos dá: *Pedid y recibireis, pulsad y se os abrirá* decía Jesucristo; pero, cuánto ha pedido la prensa al *Mensajero del Pueblo*, y el *Mensajero del Pueblo*, el órgano infalibilista, nada útil da á la prensa!

El Mensajero las mas veces es como *Nicodemus*, discípulo oculto, que no comprende cómo el catolicismo puede y debe recibir una evolución gloriosa renaciendo al siglo, conciliando el progreso material con el moral, la razon con la fé; porque si toda luz viene de arriba, la luz de la razon no debe de ser excluida por la luz de la fé, y para nuestro cólega *El Mensajero* la razon y el absurdo se aman con un amor invencible.

Pero nosotros creemos que nos condenais, ó porque no comprendéis el espíritu de la civilizacion, ó porque no comprendéis el espíritu católico que venis falsamente representando. Para nosotros, la razon y la fé se aman con amor invencible, porque proceden ambas luces del piélago inmenso de la luz suprema.

El progreso material es ó no una verdad? si es una verdad, ¿cómo puede ser condenado por otra verdad? mas si la verdad es una aunque bajo distintas faces ¿cómo puede escluir el Evangelio, que es el progreso moral, la razon que es el progreso material?

San Pablo que sabia un poco mas de lógica que algunos de los que redactan el catolicismo en América decía: que *el holocausto de la fé debe ser razonable*.

Nosotros concluiremos diciendo al *Mensajero*, que si condena el progreso, condena tambien el Evangelio, y que esta barbaridad solo podia cometerla, como lo ha hecho, condenando primero la razon, condenando el *signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*.

Annibal Vallehondo.

El Desertor

TRADUCIDO DEL FRANCÉS PARA EL CLUB UNIVERSITARIO

En el año 1809 Pierre Pitois, era sargento del regimiento 12 de línea, alojado entonces en Strasburgo. Era nativo de aquella parte medio salvaje y medio civilizada de Borgoña, que se conoce bajo el nombre de Morvan; y sus camaradas siempre hablaban de él como un «duro sujeto». Siempre el primero y el último para hacer fuego, tenía la reputación de gustar solamente dos cosas en el mundo—el olor de la pólvora, y el silbido de las balas.

Un día se le puso en la cabeza, á nuestro amigo Pierre, el pedir licencia para ir á ver á su madre, que era muy anciana, y se hallaba gravemente enferma. Añadió que su padre, teniendo setenta años de edad, y padeciendo al mismo tiempo de parálisis, no podía ser de ninguna utilidad para cuidar á la pobre mujer, y se empeñaba en volver tan luego como se restableciera la salud de su madre.

La contestación que recibió Pierre de su coronel, era—«que el regimiento podría salir á campaña en cualquier momento, y no se podía obtener licencia para ausentarse.

Pierre Pitois se sometió. Pasaron dos semanas; y entonces el coronel recibió otra carta en la cual Pierre le decía que su madre había muerto sin tener el consuelo de dar su última bendición á su hijo único, y en la cual otra vez pedía licencia para ausentarse diciendo, que «no podía dar sus razones por este pedido—era un secreto de familia”—pero encarecidamente rogaba al coronel que no le negara este favor.

La segunda carta de Pierre no tuvo mejor éxito que la primera. Su capitán dijole secamente—«Pierre, el coronel ha recibido tu carta; siente mucho por la muerte de tu anciana madre, pero no puede conceder la licencia que pides, porque el regimiento sale de Strasburgo mañana.»

«Ah, el regimiento sale de Strasburgo; ¿y con qué destino, puedo preguntaros? dijo Pierre.

A Austria, contestó el oficial.

Veremos á Viena, mi valiente Pitois; hemos de batirnos con los austríacos.

¿No es esta buena noticia? Estarás en tu elemento mi valiente muchacho.

Pierre Pitois no contestó, parecia absorto en algun profundo pensamiento. El capitán le tomó de la mano y sacudiéndola cordialmente, dijo :

«¿Porqué no hablas hombre? ¿Estais sordo hoy? Te estoy diciendo que antes de una semana, tendrás el placer de una entrevista con los austriacos, y no tienes una sola palabra de gracias por las buenas noticias; y aun creo verdaderamente que ni me habeis oido».

«Á la verdad mi capitán, he oido cuanta palabra me ha dicho vd., y le agradezco con todo mi corazón, por sus noticias, que considero muy buenas».

«Así lo pensaba, que las considerarías», dijo el capitán.

«Pero, mi capitán, ¿no habrá como obtener licencia?»

«¿Estais loco?» fué la contestación. «Licencia el mismo dia antes de salir á campaña?»

«Nunca pensé en eso» dijo Pierre».

«Estamos pues en visperas de salir á campaña, y en semejantes tiempos supongo que nunca se dá licencia?»

«Ni siquiera se pide».

«Está muy bien—nunca se pide. Pareceria cobardia. Bien, pues, no la volveré á pedir. Trataré de arreglarme sin ella.»

«Y harás muy bien» contestó el capitán. Al dia siguiente el regimiento 12, entró en Alemania,—y al siguiente Pierre Pitois desertó!

Tres meses despues, cuando el regimiento 12, habiendo cosechado una abundancia de gloria en el campo de batalla, estaba haciendo su entrada triunfal á Strasburgo. Pierre Pitois era ignominiosamente vuelto á su batallón, por una compañía de gendarmes. Inmediatamente se le formó un consejo de guerra.

Pierre Pitois fué acusado de haber desertado momentos antes de hallarse cara á cara con el enemigo. La corte presentaba un espectáculo singular. En la sala estaba el acusador, que decia en alta voz—

« Pierre Pitois; tú, uno de los mas valientes soldados en todo el ejército; en cuyo pecho brilla aun la estrella del honor, tú que nunca merecisteis castigo, ni aun la mas leve reprension, de tus superiores; tú no puedes haber abandonado á tu regimiento—casi en la vispera de la batalla, sin haber tenido un motivo poderosísimo ! Este motivo, os lo pide la corte, pues de buena gana lo tendria en su poder, sino para perdonarte, lo

que quizás, no debería hacer, ni desear,—á lo menos recomendarte á la clemencia del Emperador. »

Sobre el otro lado, estaba el acusado, que contestó.

«He desertado sin razon, sin motivo; no me arrepiento. Si tuviera que hacerlo otra vez, lo haria otra vez. Merezco la muerte. Sentenciadme.»

Entonces vinieron algunos testigos, que depusieron.

«Pierre Pitois es desertor. Sabemos que es verdad. pero no lo creemos.»

Y otros dijeron.

«Pierre Pitois está loco; la corte no puede condenar á un loco. Se le debe sentenciar pero, no á muerte, sino al asilo de dementes.»

Casi se habia adoptado esta alternativa, pues, no habia una sola persona en la corte que no consideraba á la desercion de Pierre Pitois como uno de aquellos acontecimientos singulares, que se propasan de las posibilidades humanas, y los cuales aunque todos tienen que reconocer como hechos, nadie puede explicar ni comprender. El acusado, sin embargo declaró su culpa tan positivamente, y era tan pertinaz en su demanda, por la última pena de la ley. Confesaba su crimen tan osadamente, y con tan poco temor, repitiendo continuamente que no le pesaba hacerlo hecho, que por último su firmeza asumió la apariencia de temeraria que no daba lugar á la clemencia. Por consiguiente se le sentenció á muerte.

Pierre Pitois oyó leer su sentencia sin pestañear. Se le rogó que pidiera misericordia, pero rehusó hacerlo.

Como todos creian que en el fondo de este asunto habia algun misterio extraño, fué determinado que la ejecucion de Pierre fuera postergada.

Se le volvió á llevar á la prision militar, y se le anunció que como un favor especial, se le concedian tres dias en los cuales podia rogar por el perdon. Encogió los hombros, y no contestó ni una palabra.

En el medio de la noche, antes del dia de su ejecucion, la puerta del calabozo de Piérre, se abrió quietamente, y un oficial subalterno se acercó al lecho en que dormia tranquilamente el condenado, y despues de haberle contemplado por algunos minutos en silencio, le despertó.

Pierre abrió los ojos, y mirando al rededor dijo.

« Entonces, ha llegado, por fin, la hora ? »

« No Pierre « contestó el oficial, » aun no es la hora, pero pronto llegará. »

« ¿ Y qué quereis conmigo hasta que llegue ? »

« ¿ No me conoces Pierre ? Pero no importa, yo te conozco muy bien. Te vi en Austerlitz — y te conducisteis valientemente Desde aquel dia Pierre he tenido por tí un aprecio nada menos ardiente que sincero.

Ayer, llegando á Strasburgo supe tu crimen, y sentencia. He conseguido, por intervencion del carcelero, que es pariente mio, permiso para verte. Y ya que he venido, te diria Pierre, muchas veces es un pensamiento triste para aquellos que están para morir, el pensar que no tienen ni un amigo á quien abrir su corazon, y entregar alguna confesion sagrada para que éste desempeñe cuando él ya no existe. Si tú me aceptais seré para tí ese amigo.

« Gracias, camarada » contestó Pierre

« Qué y no me teneis que confiar algo ? »

« Nada. »

« ¡ Que! ni una palabra, ni un adios á tu novia ? á tu hermana ? »

« ¿ Novia ? ¿ hermana ? nunca he poseido. »

« A tu padre ? »

« Ya no existe. Hace dos meses que murió en mis brazos ! »

¿ Tu madre, entonces ?

« Mi madre ! exclamó Pierre, cuya voz habia cambiado repentina y totalmente, « mi madre ! Ah, camarada, no menciones ese nombre, nunca lo he repetido en mi corazon sin sentirme enternecido como un niño; y aun ahora, creo que si hablara de ella. »

« ¿ Qué, pues ? »

« Vendrian las lágrimas, y lágrimas. no convienen á un hombre. ; Lágrimas » repitió, — « lágrimas, cuando solo me quedan algunas horas de vida ! Ah ! no habria mucho valor en eso ! »

« Eres demasiado austero, camarada.

— « Creo gracias á Dios que yo tengo tanto valor como otras personas; y con todo no me avergonzaria de llorar, si hablaba de mi madre. »

« ¿ Hablas la verdad ? dijo Pierre ansiosamente.

« Eres hombre, y soldado, y no tienes vergüenza de llorar ? » y tomó al oficial fervorosamente por la mano.

« Ciertamente que no lo tengo, cuando hablo de mi madre. Mi madre era tan buena, tan bondadosa; me amaba tanto y yo amaba á ella encarecidamente.

« ¿Ella te amaba y tú la amabas á ella? Oh! entonces puedo decirlo todo. Mi corazon está lleno -tiene que aliviarse: y por estraños que te parezcan mis sentimientos debo decirlos, porque estoy seguro que no te burlarás de mí. Escucha, pues, porque lo que dijisteis ahora no mas es del todo verdad. Cuando un hombre está por morir, le gusta tener un corazon en el cual podrá derramar todo lo que contiene el suyo. Me escucharás sin reírte de mí? »

« Seguramente, que lo haré, un hombre moribundo siempre debe excitar la compasión y simpatía. »

« Debes saber, entonces, que desde que vine al mundo, nunca he amado sino á un ser—ese ser era mi madre. Pero á ella la amé, como nadie ama, con todo lo que tenia de vida y energía.

Quando aun era niño, leia sus ojos como ella leia los míos; yo adivinaba sus pensamientos, y ella conocia los míos. ella era el corazon de mi corazon, y yo el de ella. nunca he tenido novia ni esposa; nunca he tenido un amigo; mi madre, para mí era todo. Bien, fui llamado á llevar las armas; y cuando me dijeron que tendria que dejarla, en un acceso de desesperacion, declaré que me podrian despedazar, pero que nunca me llevarian con vida de su lado. Con una palabra pronunciada por ella cambió del todo mi propósito.

« Pierre, me dijo. Tienes que ir, es mi deseo »

« Me arrodillé ante ella y dije «iré madre mia.»

« Pierre, » continuó, habeis sido buen hijo, por lo cual doy gracias á Dios, pero los deberes de un hijo no son los únicos que tiene que desempeñar un hombre. Todo ciudadano se debe á su pátria; ella te llama — obedeced! Vas á ser soldado. Desde este momento, tu vida no es tuya, pertenece á tu pátria. Si sus intereses lo demandan entregadla alegremente. Si fuere la voluntad de Dios que tú murieras antes que jó, lloraria por tí las lágrimas de mi corazon; pero diria «El lo dió y él lo quitó, bendito sea el nombre del Señor! Id pues, y si amais á vuestra madre haced vuestro deber

Oh! cuan preciosas aquellas santas palabras! nunca jamás me he olvidado de ellas. « Haced vuestro deber, » me dijo. Ahora, el deber de

un soldado, era siempre obedecer en todas las cosas ; fui obediente. Era seguir adelante, hacer frente al peligro sin titubear, sin pensar por segunda vez — y así lo hice yo. Los que me veían, así, al parecer buscar las balas, decían.

¡ Ved ahí un valiente ! Mejor hubieran dicho — Hé ahí un hombre que ama á su madre ! »

Un día, una carta me trajo las noticias de su enfermedad — mi pobre madre ! Anhelaba verla. Pedí licencia para ausentarme ; no se me concedió.

Me acordé de sus últimas palabras — « Si amas á vuestra madre, haced vuestro deber ». Me sometí. Poco tiempo despues, supe que habia muerto. Oh ! entonces me abandonaron los sentidos ; á cualquier riesgo determiné viajar hasta su aldea. ¿ De donde procedia un deseo tan ardiente, tan impetuoso, para volver á ver un lugar donde acababa de morir mi madre ? Os lo diré, y como tú tienes madre, y como ella te ama, y tú le amas á ella, me comprenderás.

Nosotros los aldeanos de Moroan, somos una raza simple y confiada. No hemos recibido la instruccion ni alcanzado los conocimientos que tienen en las ciudades ; pero tenemos nuestras creencias que la gente de los pueblos llaman supercherias. ¿ Qué importa el nombre ? Sean supersticiones ó creencias, yo las tengo, y mas que hábil sería el hombre que me las podría desarraigar. Ahora, una de estas creencias, á la que mas veneramos, que á cualquiera otra, es aquella que atribuye á la primera flor que brota de la tierra de la sepultura, tal virtud que el que la arranca, nunca jamás puede olvidarse de los muertos, y nunca es olvidado por ellos.

Creencia, cuán cara, cuán dulce ! Con ella la muerte no tiene terrores — porque la muerte sin olvidar, ni ser olvidado no es mas que un dulce sueño ; un grato descanso despues de un largo y penoso viaje. Esa flor anhelaba verla brotar — anhelaba arrancarla ! abandoné mi puesto y fui por mi camino. Despues de diez días de marcha lleno de cansancio llegué al sepulcro de mi madre. La tierra aun parecia fresca, no aparecia alguna flor. Esperé. Pasaron seis semanas, y entonces, en una hermosa mañana vi una florcita celeste — « No me olvidéis. » Al arrancarla derramé lágrimas de alegría, porque creí que esa florcita era el alma de mi madre, que ella habia sentido que yo estaba cerca, y que bajo la forma de aquella flor, habia vuelto á mi corazón. »

Ya no habia nada para detenerme en la aldea, porque mi padre muy pronto habia seguido á mi madre al sepulcro; y yo habia arrancado á mi preciosa flor, que mas queria? Me acordé del encargo de mi madre: Haced vuestro deber! busqué á los gendarmes,—y les dije, soy desertor— prendedme . . . Y ahora hé de morir; y si es como tú me habeis asegurado, y tengo en ti un amigo, muero sin sentimiento, porque harás por mí todo lo que necesito. La flor, que, á riesgo de mi vida, arranqué del sepulcro está aqui, junto á mi corazon, en una pequeña cajita. Prometedme que no la permitirás quitar! Es el eslabon que me une á mi madre; y si creyera pue seria roto—oh! no tendria valor para morir. . . . Decid, prometes hacer, lo que te pido?

«Lo prometo» dijo el oficial.

Tu mano, para que la apriete hácia mi corazon. Eres muy bondadoso para conmigo; y si el Todopoderoso Dios en su omnipotencia me diera la vida por segunda vez, la dedicaria á tu servicio.»

Los amigos se separaron.

El dia siguiente habia amanecido.

Llegaron al lugar de la ejecucion, y ya se habia leido la sentencia fatal, cuando el bajo murmullo que corrió al traves de las filas, llegó á ser un tremendo grito.

¡ El Emperador ! El Emperador !

¡ Viva el Emperador !

Apareció, se apeó del caballo, y entonces con un paso corto y ligero, se allegó al reo.

« Pierre » le dijo. Pierre le miró atentamente, é hizo esfuerzos para hablar pero inútilmente.

« Pierre » continuó el Emperador, acuérdate de tus propias palabras de anoche. Dios te dá la vida por segunda vez; dedicadla, no á mi, sino á la Francia! Ella tambien es una madre cariñosa!

“Amadla como amasteis á la primera, la tuya propia.”

Entónces se dió vuelta para retirarse, y los gritos de amor y admiracion le siguieron hasta que se perdió de vista.

Algunos años despues de esto un capitan de los veteranos, cayó herido mortalmente en el campo de Waterlóo.

Entre el bullicio de la batalla se le oyó gritar en la agonía de la muerte.

Viva el emperador! La Francia para siempre! Mi madre! mi madre!
Era Pierre Pitois.

La sesion del Viernes 4 de Abril

Como estaba anunciado tuvo lugar el Viernes la recepcion de la nueva Comision Directiva del Club Universitario, la que apesar de estar muy poco concurrida no por eso dejó de ser muy importante.

Al entregar el Dr. Granada el puesto á la nueva Comision, manifestó con bastante claridad y sencillez, los sentimientos que animan á los socios que verdaderamente aspiran al engrandecimiento moral y material de la sociedad; y concluyó haciendo votos porque los miembros del Club no abandonaran á la Comision Directiva en el periodo de verdadera reconstruccion que se inaugura con la actual Comision.

El Sr. Thompson, actual presidente, contestó con un discurso análogo al acto y el joven Bachiller D. Gregorio Perez haciendo uso de la palabra manifestó ser grande su contento al ver que sus aspiraciones no habian sido contrariadas, pues veia en la nueva Comision Directiva y en particular en su ilustrado y muy digno presidente, no al fanático predicador cristiano segun opinion de algunos, sinó al digno consocio y único talvez que podia levantar al Club de letargo en que se encuentra.

Ademas manifestó que aunque Racionalista por convicciones, no habia creido oponerse al triunfo del Sr. Thompson, porque aun suponiendo fundada la opinion de varios de sus consocios, de que el dicho señor se serviria de su puesto, para activar su propaganda Evangélica en perjuicio de la sociedad, tenia confianza en el Reglamento del Club y jamás trepidaria en sostenerlo.

Concluyó el acto despues de haber manifestado el Sr. Presidente que se empeñaria en encontrar mas aparente para el Club, invitando á los socios á vertir ideas sobre el asunto, y resultó unánime la aprobacion de la idea.

♦ ♦ ♦

Sección poética

Ni amor ni odio

Porque todo hallé en ti.... menos virtud!
Guillermo Blest Gana.

Recuerdas esa noche? En mi memoria
La conservo cual triste melodía,
Que resuena en mi ardiente fantasía
Porque esa noche me juraste amor.

De ese momento la risueña historia
No vive ya en tu pecho yerto y frío,
Es cual la flor que marchitó el estío
Que muere á impulsos de letal dolor.

Aun recuerdo tu acento conmovido
Al prometerme amores y esperanza;
Un porvenir soñaba en lontananza
De nacarado fúlgido esplendor.

Y en ese ensueño plácido y florido
Con noble orgullo me miré á tu lado;
Y tu eras el tesoro maspreciado
Que ambicionaba en mi ferviente amor.

Yo te miraba con placer y orgullo
Juntos paseando en arenosa orilla,
En esas horas en que ardiente brilla
El astro-rey, que vida dá y calor;

Y escuchábamos juntos el murmullo
De la brisa fugaz, que en leve giro
Con blando y melancólico suspiro,
Besaba el cáliz de la tierna flor.

Yo te miraba hermosa y seductora
La sonrisa tus labios agitándo,
A los míos el céfiro mezclando
Tus cabellos castaños de color.

Algunas veces al nacer la aurora
Un ósculo imprimiendo en tu alba frente

Respirábamos juntos el ambiente
De una mañana de cristal fulgor.

Y entre mis manos tu pequeña mano
Estrechaba ¡insensato! en mi delirio;
Insensato, sí, que endeble lirio
Tan solo dura lo que nuestro amor!

Pero soñando en un pensil lozano,
No sospechaba mi alma tu falsía;
Era feliz entonces, y creía
Eterna mi ventura ¡nécio error!

Y ese sueño pasó! Todo se olvida,
Pasó como un recuerdo fatigoso
Dejándome en el pecho doloroso
Desengaños y triste decepcion.

Ayl desde entonces hasta odié la vida,
Que bajando de un cielo de ventura
Me brinda la copa de amargura,
Marchitando mi jóven corazon.

Al fin cayó la venda de mis ojos
Mis bellas ilusiones disipando:
Comprendí que me estabas engañando,
Que era mentido tu aparente amor.

Y en vez de flores, áridos abrojos
Una senda miré de espinas llena;
A la alegría sucedió honda pena,
Y un porvenir miré de cruel dolor.

Pues bien; no te amargue la franqueza
Con que voy á espresar mis sentimientos,
Mas grandes son mis tristes sufrimientos,
Prueba solo una gota de mi hiel.

Yo no te preferí por tu belleza,
Porque el tiempo destruye la hermosura:
Te amé porque soñaba un alma pura
Que á mis halagos se mostrara fiel.

Te amé, mujer, porque en tu blanca frente
Cree hallar un tesoro de poesía,

Vanas quimeras de la mente mia
Que el transcurso del tiempo destruyó.

Y al recorrer en mi abatida mente
Los momentos pasados á tu lado,
Esclamo entonces: «Ella me ha engañado,
Mi cariño y mi fé no mereció.»

Te amé porque en mi j6ven fantasía
Me forjé de tu imágen un retrato
De perfeccion: te amé porque en tu trato
Crecí un ángel de ternura hallar.

Hoy que experimenta el alma mia
Un nuevo desengaño en su camino,
Dichosa te haga pido á tu destino,
Ni odiarte puedo ni te puedo amar.

Javier Freire.

Marzo 21 de 1873.

Hojas sueltas

Nuestro buen amigo el *Doctor Epidémico* Don Francisco del Domingo y Valles—pinos de Reus (España), *Bachiller y Profesor en Letras, Ciencias y Comercio y M. O. T.*, está actualmente escribiendo una novela, con motivo de unos amores desgraciados y titulada «Amelia y Emerenciana». «Por el hilo se saca el ovillo,» quiero decir que por el título juzgue el inteligente lector del *mérito* de la obra.

¡ Cuando digo que el siglo tiene lumbreras !!

La nueva Comision Directiva del «Club Universitario» ha quedado instalada del modo siguiente :

PRESIDENTE.

Reverendo D. Juan F. Thompson.

VICE-PRESIDENTE.

«Cárlo s Honoré.

SECRETARIO.

« Carlos Muñoz y Anaya.

TESORERO.

« Augusto A. y Lara.

BIBLIOTECARIO.

« Manuel Otero.

Creemos que no ha podido ser mas acertada la eleccion y que los señores elegidos han de satisfacer en un todo las miras de la Sociedad.

*
*

El Ferro Carril ha adoptado el partido de hacerse el mudo, que es el mas disimulado, y el que mejor le conviene: ¡qué felicidad para sus lectores si en todo hiciera lo mismo y les diera á leer nada mas que lo copiado!

Yo sé decir que me contentaria con que suprimiese los *artículos de fondo*, el *Omnibus*, la *Seccion Especial*, las *Noticias Generales* (ó *Coroneles*) y la *Última Hora* !

¡ No es mucho pedir !

*
*

Por fin se acordaron los señores del Consejo de mandar cerrar la Universidad.

¡ Tarda bien, como llegues ! dice el refran.

*
*

— Don Procopio sale Vd. que el *Obrero* ha muerto ?

— ¡ Caracoles ! ! de la *febre* ?

— Cás, no señor de *consuncion*.

*
*

Desde que *El Club Universitario* no recibe subvencion del Gobierno la patria se está salvando! Siempre son *sesenta pesos* menos que desembolsa el Estado!!!

¡ A este paso nos vamos á las nubes !

¡ Economicemos y habrá salvacion !

« *Aprended flores de mi* »

¡ ¡ *Que yo protejo las letras ! !*

P.

En el próximo número, verán nuestros lectores un bello artículo de un hijo de Apeles, sobre el nuevo cuadro del señor Blanes.

La civilizacion adelanta !

Mientras media docena de jóvenes, amantes de la literatura y de las ciencias se reunen en el Club Universitario con el fin de deleitarse instruyéndose, una *docena de cientos* y tal vez mas acuden presurosos á recrearse en el bello espectáculo de los toros. ¡ Valiente diversion ! ver matar animales indefensos, por sus mismos *semejantes* !

Entusiasmarse viendo la agonía de un torero, un toro ó un caballo !
¡ Si esto no es civilizacion, que venga Dios y lo vea.

El jóven D. Joaquin de Salterain se halla completamente restablecido y dentro de pocos dias debe partir á Santa Lucía.

Le deseamos una gratá permanencia en aquel punto.

Parece que la *fiebre* nos quiere demasiado bien, pues *apesar de haberse* hecho procesiones de despedida, para que se retire, *no se ha movido que yo sepa*, (parece imposible, que no hayan producido efecto . . . ni siquiera los *triduos* !

Nos dicen (no lo garantimos) que un señor argentino está actualmente escribiendo un folleto intitulado « La Comision de Salubridad d^o Montevideo á vista de pájaro » *en español y frances*, (para que no se alegue ignoranci .)

La idea no es mala si se lle á cabo.

Mister Guerrero, sigue despachando. . . . *su remedio* y aunque algunos diarios *anti-guerreristas* digan que se ha mandado mudar, no es cierto, porque nosotros le vimos ayer *pescando bagres* en los Pocitos.

¡ Que me desmientan !

La señorita Adelfa, autora de la bella poesia titulada : *El negro atrevido*, que verán nuestros lectores en la « Seccion Poética » nos ha dirigido una galante carta ofreciendo colaborar en nuestro semanario.

Diremos hoy lo que anteriormente dijimos : que *El Club Universitario* se honrará publicando las inspiradas producciones con que la señorita Adelfa quiera obsequiarnos agradeciéndole su espontáneo ofrecimiento.

Á los señores Colaboradores que quieran honrarnos con sus producciones, les rogamos quieran enviarlas á nuestra nueva oficina, calle de Itzaingo, ó bien depositarlas en el Buzon de la misma.

Rogamos al Sr. Ogivale, autor de una composicion que nos ha sido remitida últimamente, se sirva remitirnos la conclusion de la misma; pues la Comision Censora, en primer lugar, no puede publicar ninguna composicion que no se presente concluida y en segundo lugar no puede por la misma razon formar un juicio de ella.

¿ Conqué no quieres comprarme el traje que te pido ?

— No.

— Pues renuncio á salir á la calle contigo.

— (Eso es lo que yo deseo).

— ¡ Tirano!

— No, tirano no, sino liberal y muy liberal, pues no satisfago tu capricho, solo por amor á la libertad.

* *

¿ Tan corta de vista es su señora?

— ¡ Mucho! el otro dia, sin ir mas lejos, la encontré besando á Arturo, el vecino de al lado, creyendo que era yo que acababa de llegar. ¡ Si viera Vd. que ratos tan divertidos paso con sus graciosas equivocaciones!

* *

¿ De qué vive vd?

— Del aire.

— ¡ Hombre!

— ¿ Le estraña á vd.?

— Me parece imposible.

— Fabrico abanicos.

